

más próximo en dicha cadena, sino también los efectos venideros en que ese hecho tome parte.

Esta creación de fenómenos con arreglo a series genealógicas, y las relaciones mutuas de las series, producen un entrecruzamiento que no nos explicamos. La sirvienta que arregla la lumbré no ve en el pedazo de carbón que arde más que un pequeño número de efectos. Pero el sabio descubre muchos. Sabe que la combustión produce en la atmósfera muchas corrientes, y que en estas corrientes son arrastrados miles de pies cúbicos de aire, tanto en el aposento como fuéra de él. Sabe que el calor esparcido dilata varios de los cuerpos circundantes, lo que obliga a otros a encontrarse. Sabe que, en los individuos calentados, la actividad de la respiración cambia, así como el desgaste de los tejidos; que de estos cambios fisiológicos resultan otros de segundo orden. Sabe que, si pudiera seguir hasta en sus ramificaciones los efectos de las fuerzas desprendidas, fuerzas mecánicas, químicas, térmicas, eléctricas, si pudiera enumerar todas las consecuencias que nacen de la evaporación así causada, de los gases así engendrados, de la luz así producida, del calor radiado, talvez no bastara un volumen para ello.

Ahora bien, si un simple cambio en un cuerpo bruto tiene resultados tan complicados, ¿qué decir de las consecuencias últimas de la intervención de una fuerza en la sociedad?